

serables somos que todos los hombres.» Y en otra parte (a), los santos, dice, «experimentaron escarnios,» y lo que tras desto prosigue, que es largo. Pues como san Pablo juntó santidad y calamidad, así afirmaba Job en estas palabras que la vida virtuosa y la vida próspera no siempre andan juntas. Mas pasemos adelante.

10 «Por ende, hombres de corazón, oidme, ajeno Dios de impiedad y Omnipotente de pecado.» «Hombres de corazón» llama, por propiedad de su lengua, á los hombres sábios y advertidos, porque á la verdad, los que no lo son no le tienen, antes como unos leños sin vida y sin fruto, aploman, pisan y cansan la tierra. Así que, *corazón*, en estas letras, por figura significa *entendimiento* y *saber*. Pues convida Eliú á su plática, y pídeles que le estén atentos á su razón, á los hombres sábios, como disimuladamente significando por esto que Job no lo era, y como diciendo: Pues Job por su desventura está en sí ciego y errado, que no es capaz de razón ni de consejo bueno ninguno, vosotros, que sois sábios, oidme bien lo que digo. Y lo que dice es una cosa muy mas verdadera que á propósito dicha; porque es «ajeno Dios de impiedad y Omnipotente de pecado». Casi las mismas palabras y voces, ellas de sí, muestran á la clara cuánto sea verdadera aquesta sentencia; porque *Dios*, impiedad, *Todopoderoso* y pecado, son como cosas contrarias, que no se compadecen en uno. *Dios*, dice una fuente de verdad, que está perpétuamente manando en sus criaturas todo el ser y bien que poseen; y así, decir *Dios* y decir *crueldad* es decir luz y tinieblas. Y por la misma manera, *pecar* es flaqueza y falta de saber y de fuerza, y un no ser señor enteramente ni poderoso de sí; por donde se ve luego que servir al pecado y ser poderoso del todo, por ninguna manera se compadecen. Así que, dice clara verdad, y que ella misma se dice, Eliú, cuando afirma «ajeno Dios de impiedad y Omnipotente de pecado». Y esta verdad, aunque no es á propósito de Job, porque él no la niega ni es contra ella, entendiéndose bien lo que él dice, mas es muy á propósito de lo que Eliú concibe y entiende de las palabras de Job. Porque en haber dicho Job que no le aprovechará al hombre el haber seguido siempre á Dios, siendo justo, entendió Eliú que decía que no aplacia á Dios la virtud ni la daba favor, antes la afligía y maltrataba como apartándola de sí y desechándola; lo cual ponía en Dios crueldad contra el bueno y afición con el malo, que era ser cruel y pecar. Y según esto, oponiéndose contra ella, dice muy bien y á propósito que es una cosa esa cuya imposibilidad se colige de las mismas palabras; y como arguye desta manera: si no le aprovecha al hombre el seguir á Dios y ser bueno, como tú dices, luego Dios desfavorece y maltrata lo justo y da favor á lo malo, y por consiguiente es cruel en lo primero, y en lo segundo malo él mismo y pecador. Mas ni la fuente del ser, que es Dios, puede no ser amoroso, ni el que lo puede todo puede caer flaco en pecado, como ello de sí mismo claramente y sin mas rodeo se dice; luego desatinas, oh Job, en tus dichos. Y aun podemos decir de otra manera, que no me parece peor, que donde pusimos *pecado* ponga-

(a) Ad hebr., cap. 11, v. 36.

mos esta palabra *flaqueza* ó *falta*; porque la palabra *resah*, que en el original responde con esta, propiamente y generalmente significa cualquier defecto, ó sea de pena ó de culpa. Pues diciendo así, aun arguye Eliú muy mejor: Dices que no le aprovecha al hombre ser bueno; luego Dios, ó está mal con lo bueno, ó no tiene fuerza y poder para hacelle bien y favor. Mas el que es Dios, esto es, la regla de todo, ¿cómo puede aborrecer lo derecho? Y el que es omnipotente, ¿cómo será flaco para favorecello? Y así, ó de una manera ó de otra, es muy eficaz y muy cierto este argumento y conclusion de Eliú. Mas va adelante y prosigue:

11 «Que obra de terreno le volverá á él, y como es el camino de hombre, le hará hallar á él.» Lo cual podemos declarar, ó diciendo que sea una como respuesta á lo que tácitamente Job le podía oponer, que, si era Dios tan amador de lo bueno y tan poderoso, cómo consentía que tantos buenos y siervos suyos lacerasen en este mundo, y que le responda Eliú que eso era engaño, pensar que los verdaderamente buenos laceran, porque la verdad es que, cual es la vida de cada uno, tal es su dicha y tortura, y que el que padece mal aquí, cualquiera que él se parezca, es porque sus pecados merecen peor (que es dar también Eliú en el error de sus compañeros, de que á solos los malos aflige aquí Dios), ó porque esto no me parece tan bien, digamos de otra manera: que en estas palabras Eliú no dice cosa nueva, sino confirma ó extiende lo sobredicho, de que Dios ama lo justo por la ejecución de la obra, diciendo: Falso es lo que dices, que no aprovecha el ser bueno; porque Dios ni es injusto ni ama lo malo, antes, como se ve por la obra, á cada uno paga según lo que hace, y por el camino que va cada uno, así ordena que halle el paradero y el fin. Mas examinemos todavía mas los términos con que esto se dice. «Que obra de terreno le volverá á él, y como es el camino del hombre, le hará hallar á él.» No dice que conforme á lo que el hombre hiciere le dará Dios su castigo, ni que será conforme al camino la pena, sino que la misma obra se «la volverá y le hará hallar» á su mismo camino, esto es, que la misma obra será su pena, y que su mismo intento y designio será su verdugo, y que con sus mismas manos será azotado y herido. Porque realmente, como san Agustín lo escribió, libro 1, *Conf.*, capítulo 12, pasa así, que el ánimo desconcertado él á sí mismo se es azote y tormento; y ninguna cosa hay de las que el mundo y sus seguidores aman y siguen sin orden, no solo que se escape sin pena, sino de quien por natural consecuencia, como del árbol nace la fruta, ó lo que es mas semejante, como nace la carcoma del leño, no nazca su azote. Del destemplado deleite procede la enfermedad, su castigo; del deseo de honra sin tasa el servir adulando vilmente; del amor del dinero, el trabajo en buscarlo y el perpétuo temor de perdello, que como verdugo cruel hace carnicería del alma, y finalmente y generalmente, del pecado, como escribe Santiago (b), nace el terrible mal de la muerte. «El pecado, dice, cuando llega á su colmo, engendra la muerte.» Porque el alma desordenada

(b) Jacob., epist. 1, cap. 1, v. 15.

y cancerada del todo, el infierno es su huesa, donde cae muerta á todos los bienes, así de los de la vida racional como de la vida sensible. Y puso Dios esta orden entre las culpas y penas, haciendo que de las unas natural y forzosamente nazcan las otras, con maravilloso saber, por dos grandes causas: la una, para mas justificación suya, esto es, para que ningún malo en lo trabajoso que le sobreviene se agravie, viendo á los ojos que es fruto de lo que hace, y su efecto lo que padece; y la segunda, para declarar mas Dios su potencia. Porque no le era á Dios valentía poner la mano sobre los que pasan su ley y volvellos en nada; mas era y fué muy conveniente á su grande poder el hacer que el mismo deleite, el mismo gusto, el mismo amor y afición por quien ofenden los hombres á Dios, ofenda á los mismos, y que en lo que confían les hurte el pie, y sea en lo que esperan su engaño, y los enflaquezca lo que tomaban por su defensa, y sean contra ellos sus armas, y finalmente mueran á las manos de sus mismos amores, y como aquí dice Eliú, su obra revolviendo caiga sobre ellos, y su camino querido y seguido los lleve á despeñado miserable y mortal. Síguese:

12 Mas verdaderamente Dios no hace mal, ni el Omnipotente no quiebra juicio.» Síguese aquesto bien de lo dicho, como si mas claro dijese: El malo él se trae arrastrando la soga, él por sus manos obra y edifica su pena, su mala fortuna él se la causa; que Dios, como solemos decir, lava sus manos y justifica cuanto es posible su causa, porque la razón pide que goce y use del fruto el que siembra y cultiva la planta. Por manera que de la amistad que tienen entre sí la pena y la culpa, y de la vecindad que se hacen, ó por mejor decir, de ser como causa y efecto lo uno y lo otro, bien infiere Eliú que Dios con nadie es injusto; porque, como dijimos, una de las causas por la cual Dios á la pena y á la culpa las ayuntó y hermanó tanto entre sí, fué por sacar de toda duda y cuestion su justicia. Dice mas:

13 «¿Quién visitó sobre él la tierra, y quién puso toda la redondez?» Prueba, siguiendo su intento, por otras dos razones Eliú, que Dios administra justicia derechamente: una, que nadie le visita ni toma residencia; otra, que él lo estableció y compuso todo. Pero dirá alguno que de ninguna destas cosas se sigue por necesidad que Dios nos guarda justicia; antes todo ello parece que le pueden ser ocasiones y como atizadores mas para ser absoluto que no guardador de igualdad y derecho. Porque no tener quien le pida cuenta, quita el temor de la residencia, que es gran freno para no hacer mal; y ni mas ni menos, ser Dios el que lo crió todo, le da en cierta manera licencia para que lo trastorne y hunda todo á su voluntad. Pero no es así esto, antes es muy profunda y muy verdadera la eficacia de aquesta razón; porque, no tener Dios quien le visite ni reconocer superior, demás de que es decir que gobierna tan justamente, que no le es necesario ser visitado, significa también que él de suyo y por su naturaleza, y no por orden ó elección de otro alguno, es rey universal y juez. Y lo mismo significa lo segundo, que dice que Dios solo es el que hizo y sacó á luz toda la redondez; porque lo formado no le dió

á él el reino sobre sí mismo. Y decir que Dios es rey y gobernador de todo por su naturaleza, y no por voluntad ajena, es decir en virtud que le es á Dios ajeno el no administrar siempre justicia. Porque si los príncipes y regidores del mundo son en sus oficios muchas veces injustos, es porque les es advenedizo y como extraño el oficio; porque ninguno por su naturaleza es rey, y todos lo son ó por voluntad de los hombres ó por su violencia. Mas si fuese uno tal que la naturaleza misma suya le pusiese en las manos las riendas y el gobierno de todo, en esa su gobernacion seria su naturaleza, y por consiguiente seria la misma regla y razón de justicia. Y Dios de hecho es así; por donde Eliú arguye bien y concluye que Dios en sus hechos es justo, por cuanto es rey supremo y rey por su misma naturaleza. Mas va adelante, y porque dijo que Dios lo compuso y lo formó todo, y que es supremo señor, por esta ocasion diviértese un poco á tratar de su grande poder, y dice:

14 «Si sobrepusiere á ella su corazón, su espíritu y su espiráculo á sí añadiere.» No acaba aquí la sentencia, mas esta parte se declara así: «Si sobrepusiere,» conviene á saber, Dios, «á ella,» esto es, á la redondez de la tierra y á la universidad de las cosas, «su corazón,» esto es, su voluntad. Como diciendo: Si pusiere Dios sobre el mundo sus ojos, y en voluntad le viere, «y añadiere á sí su espíritu y su espiráculo,» esto es, retrajere hácia sí el aliento y espíritu, con solo hacer esto, con no estar de continuo alentándole y distilando de sí en él, y influyendo espíritu y ser; con detener, como solemos decir, el resuello; con no mas de esto, sucederá lo que tras esto se sigue:

15 «Desfallecerá toda carne juntamente, y hombre á la tierra tornará.» Esto todo en un instante perecerá y se tornará polvo. Pues concluye esta razón, volviéndose á Job, y dice:

16 «Y si entendimiento,» conviene á saber, tienes tú, «oye esta razón que he dicho, escucha voz de mis palabras.» Porque, dice, es tan eficaz este mi argumento, que si tienes seso, él solo basta para que reconozcas tu error, conociendo ser verdad lo que digo. Sigue:

17 «Endemás ¿por ventura aborreciente juicio ligará, y si á justo grande harás malvado?» Es otra y nueva razón con que prueba Eliú, con no menos fuerza que en la pasada, que Dios no es injusto ni cruel con ninguno. Y porque es nueva y diferente razón, por eso dice *endemás*, que es como decir, y allende de lo que arriba está dicho; y pónela por pregunta, para que vaya con mas fuerza, como saeta que de bien flechado arco dispara. Dice pues: «¿Por ventura aborreciente juicio ligará?» La palabra *ligará*, en el original es *iachabós*, y quiere de su primera significacion decir «ligar ó vendar». Y de aquí unas veces se toma por reinar y mandar, por cuanto el que manda y gobierna, ata y liga en una cierta manera con su ley á los súbditos; y la ley en latin eso mismo quiere decir, esto es, cosa que liga, como lo enseñan los maestros de aquella lengua. Otras veces, que es lo ordinario, significa curar heridas, en la manera que el cirujano las cura, con ligaduras y vendas. Algunos siguen en este lugar la primera manera,

y así trasladan: «¿Por ventura el que aborrece juicio será rey y señor?» Como que diga Eliú que, pues Dios, como está dicho, es rey y señor del mundo legítimo, ha de ser justo de fuerza, porque no se compadece aborrecer la justicia y ser rey. Y según estos, no es esta nueva razón, sino es la pasada, repetida y perfeccionada por diferente manera. San Jerónimo siguió el segundo camino, que en este lugar es sin duda el mejor, y así dice: «¿Por ventura el que aborrece justicia sanará?» ó como más comunmente se lee, y la palabra del original lo promete también, «¿será sanado?» Que es decir, «vendará ó será vendado;» porque el *vendar* significa aquí la salud, dando el nombre de la causa á el efecto. Pues si leemos en voz pasiva, «será sanado,» insiste Eliú en probar la justicia de Dios con nuevo argumento, si no habló propriamente con Job, dándole á entender y diciéndole que si perseveran sus males, es por su culpa, porque ni siente bien de Dios ni habla bien dél. Porque ¿cómo, dice, ha de venir jamás á salud quien aborrece el juicio, esto es, la razón y la verdad, como tú la aborreces, que vienes á decir que aun es desamada de Dios? Por lo cual en substancia le persuade, y le pone espuelas calladamente, para que si desea sanar, mude la mala opinión que tiene de Dios. Pero si leemos, como á mi juicio es más cierto, en significación activa, «ligará ó sanará,» es, como dije al principio, razón nueva para el intento propuesto, y muy elegante razón. Porque dice así: Mas dejemos aparte todo lo dicho, dime, Job, ¿cómo te podrás persuadir que aborrece Dios la equidad y el no hacer á nadie justicia, pues vemos el cuidado con que en nuestras necesidades y males nos cura y nos sana, hecho como cirujano de nuestra salud? ¿Quién es tan piadoso, que no se desdena de poner las manos en nuestras podridas llagas, purificándolas con medicinas, y con vendas ligándolas? ¿Cómo es posible que en lo que toca al punto de la justicia no guarde fuero ni ley? Si en lo de gracia y liberalidad es tan amoroso, en lo que parece debido y de fuerza ¿cómo será fiero y cruel? Procede pues así este argumento, reduciéndolo á sus propios términos: Dios en nuestras necesidades nos remedia y en nuestros males nos cura; luego en nuestras causas y en nuestros pleitos también nos guarda justicia. Y está toda su fuerza en la consecuencia que hay en afirmar lo que es más para concluir de allí lo que es menos. Porque más es andar hecho Dios nuestro cirujano con amor verdadero de Padre, que guardarnos en nuestros pleitos derecho; es padre, luego severo juez. Y lo primero y lo más, que es nuestro bienhechor y nuestro padre y médico Dios, no lo prueba Eliú, sino pónelo como manifiesto y notorio; porque á la verdad, si lo miramos como es razón, no hay cosa más clara. ¿Qué cosa hay, ó nuestra ó ajena, adó por momentos no experimentemos la blandura de Dios, y para con nosotros su amor? Lo pequeño sustenta y lo grande, de los buenos es amigo y de los malos es solícito médico, y padre dulce generalmente de todos en tanta manera, que desde la primera hasta la postrera de todas sus obras las ordenó todas para su salud y mejoría del hombre. Pues de tal padre, como arguye bien Eliú, podemos estar seguros que no será desapasionado, antes

aficionado y amigo juez. Y así, san Pablo (a), hablando del tribunal de Dios, nos anima, para que no nos recelamos dél, con aquesto mismo de donde Eliú abona la igualdad y piedad del juicio divino. Porque dice á los hebreos así: «Presentémonos pues con fiducia al trono de gracia.» Y dicelo, porque inmediatamente antes desto decía: «No tenemos pontífice que no sepa compadecerse de nuestras enfermedades, tentado en todo.» Como diciendo: Pues nuestro pontífice es tal, que sabe conocer y apiadarse de nuestras enfermedades, no dudemos de parecer ante él en juicio. Que es lo mismo que dice Eliú: ¿Cómo nos hará sinjusticia quien es médico piadoso de nuestra miseria? Y en la oración que el Señor nos mostró (b), por este mismo respecto (porque en lo postrero della hablamos á Dios como á nuestro juez, y nos presentamos ante su juicio confesándole nuestras deudas y pidiéndole que nos las perdone), para quitarnos toda sospecha y recelo de crueldad, luego al principio della y en sus primeras palabras nos enseña que es padre, y comenzamos diciendo: «Padre nuestro,» para que pudiésemos concluir con fiducia añadiendo, «perdona nuestros pecados.» Porque ¿qué no hará por salvarnos en su juicio el que por ligar nuestras llagas nació hecho médico? ¿Cómo no ama nuestra absolución y defensa quien pone tanto cuidado en sanar nuestra alma, para que parezca sin culpa? Muy perdida verdaderamente es, Señor, la causa que, siendo tú el juez, se perdiere; que, como has puesto las manos en nuestras llagas, y sabes lo flaco y lo encanecido della, fácilmente acaba tu piedad con tu justicia que contenta se aplaque. Con un suspiro, Señor, con volver los ojos sobre nosotros, con que nos duele el dolor, y sentimos pena de lo que propriamente nos atormenta, con que nos entristecemos de lo que es tristeza del alma, haberse apartado de tí y traspasado tu ley; con que, puestos ante tu presencia, encogidos nos humillemos, y te diga afligido mi corazón: Señor, yo pecué, y veo que yo soy la torpeza, y antes que me condene tu majestad, me condene; tu justicia, Señor, conocida es y tan clara y tan alta, que llega y pasa los cielos; mucha más gloria tuya será perdonarme; cuanto soy yo peor, tanto pertenece más á tu honor mi perdón; no parezca que la grandeza de nuestras culpas venció y sobrepujo á tu clemencia; pues con esto solo, ó lo semejante, enternecida tu piedad, comienza aplacándose á amar en nosotros aquesta sombra flaca y aquesta vislumbre de la humildad y reconocimiento perfecto, con que te respeta Jesucristo hombre y tu único hijo, la cual por su mérito y por su don comienza ya á relucir y á engendrarse en el alma, y con esto pequeño y tierno que tenemos dél y con que nos parecemos á él, nos amas en él. Tanto te agradó siempre y tanto te complació de continuo aquel dechado perfectísimo y único de todo bien y virtud. Y como nos vendas y medicinas, y procura nuestra salud, esto es, que seamos hábiles para ser de tí amados, por cualquier entrada que puedes, pones en nosotros algo de aquella semejanza del bien, que solo merece tu amor. Y así santificados y amados de tí, ¿qué acusación enemiga,

(a) Epist. ad hebr., cap. 4, v. 16 y v. 15.

(b) Matin., cap. 6, v. 9.

qué oposición de delictos podrá más contigo para que nos condenes, que la imagen de tu Hijo, merecida por él y criada y lanzada por tí en nuestra alma, para que nos salves? ¿Cuán seguros y cuán sin miedo ni recelo de ser agraviados nos verá tu juicio! Mas tornemos á lo que dice Eliú. «Y ¿si justo grande harás malvado?» Como probó con la razón sobredicha cuán ajeno es de Dios hacer desafuero á nadie ó sinrazón, y á su parecer y según la verdad, sacó de toda duda que Dios era justísimo, puesto esto como cosa llana, reprehende á Job y adviértele de su atrevimiento, según lo que él sentía; que siendo Dios tan justo, y estando tan manifiesto que lo es, se había atrevido él á notalle de tiranía. Pues dice: «Y ¿si justo grande harás malvado?» esto es, pues siendo esto así como lo es, ¿parece que es razonable ó que es justo, á quien es justo grande, esto es, á quien es la suma igualdad y justicia, á quien tiene acerca de esto con tantas pruebas libre de toda sospecha su rectitud, le has malvado tú, poniendo en él tu lengua blasfema? O cuando, lo que no puede ser, tuvieses para ello alguna color de razón, ¿tieneslo por sano ó seguro? ¿No ves que es negocio peligrosísimo? Y por eso añade diciendo:

18 «¿Por ventura decir al rey belialhal, impío á los príncipes?» Prueba cuán peligroso es el hablar mal de Dios por semejanza, y arguyendo de lo que es menos á lo que es más. Y dice: Si es peligroso decir mal del rey y de los príncipes, mucho más peligroso será decir mal de quien él declara después. Esta es toda la razón entera, pero Eliú dicela cortada y revuelta en pregunta, porque tenga más fuerza. «¿Por ventura decir al rey belialhal,» (que es palabra de afrenta, y que pone mucho mal en aquel de quien se dice); así que, «decir al rey belialhal,» y decir impío, esto es, impíos, tomando un número por otro, «á los príncipes?» (y hace de añadir lo que él no añadió), tieneslo por seguro? ¿No ves cuán ocasionado es á daño y peligro? Y de aquí arguye luego á lo que es más cierto, diciendo:

19 «Que no levanta faces de príncipes, y no reconoce rico delante de pobre, porque obra de manos suyas todos ellos.» Hase de añadir una palabra, que descubre la consecuencia que hace de lo uno á lo otro, la cual, la indignación con que habla, y la cólera del decir, y la prisa se la quitó á Eliú de la boca, para que, callándola él, la entendamos nosotros; que es, ¿cuánto más peligroso será el maldecir al que no «levanta faces de príncipes?» Como diciendo: Si es peligroso hablar mal de los reyes, más lo será de Dios. Y no le llama Dios por su nombre, mas píntale por rodeo con algunas de sus cualidades, y señaladamente con aquellas que añaden á el argumento más fuerza. «Que no levanta faces de príncipes,» es propiedad de la lengua original, con que significa lo que decimos en español, que no respeta á los príncipes. Y como digo, con decir esto así hace más fuerte y más encarecido Eliú su argumento. Porque, si es peligroso decir mal de los príncipes, ¿cuánto será más de aquel que no los respeta ni los estima en lo que huella, que es Dios? Y este mismo sentido y fin tiene en decir lo que añade, «y no reconoce rico delante de pobre,» que es propio de Dios, que no diferencia las personas, sino atiende á los méritos. Y la razón es,

porque, como dice, «obra de mano: suyas todos ellos,» esto es, porque á todos los hizo; y así, á todos por parte del ser los estima igualmente, diferencíalos por solo el buen ser, que cada uno, ayudado de Dios y de su diligencia, añade sobre el ser recibido. Añade:

20 «De súbito morirán, y á media noche conturbados serán; pueblo pasará y removerá á fuerte sin mano.» Porque dijo que no respetaba los príncipes Dios, para el fin y para la buena conclusión que está dicha, diviértese un poco, y extiéndese en decir lo poco en que estimó Dios á estos príncipes. Y dice: «De súbito morirán,» como diciendo: No solo no los respeta, antes muchas veces les quita la vida en un improvisio; lo cual todo añade en Dios más grandeza, y por consiguiente, confirma más el intento de que el decir mal de Dios es muy más peligroso. «De súbito morirán.» Por muchos ejemplos sabemos cuántos grandes, ante quien temblaba la tierra, han sido muertos violentamente y sin pensar por aquellos mismos á quien tenían sujetos; lo cual, aunque lo hacen los hombres, como enseñó Eliú aquí, es siempre obra y orden de Dios, que castiga y paga muchas veces de aquella manera á la tiranía y soberbia. Pinta pues con hermosas palabras la forma en que aquesto acontece. «Súbito morirán,» conviene á saber, estos poderosos, que parece tener en su mano la vida y la muerte. Y declara luego cómo les sobreviene aquesta muerte tan súbita. «A media noche,» esto es, estando en su reposo y en medio de su seguridad y descuido, «conturbados serán.» Tal fué lo que aconteció á Baltasar, rey de Babel, de quien Esaías y Daniel (a) hacen cuento. Mas ¿de dónde les nacerá esta turbación repentina? Dice: «Pueblo pasará, y removerá á fuerte sin mano.» Despertará Dios, dice, en el pueblo, esto es, en sus vasallos ó en su misma familia, y llegarán adonde es su aposento, y escalándole la casa y entrando en él, le degollarán en su cama. Mas ¿cuán bien contrapuso el pueblo y el fuerte! que es como decir el flaco y el poderoso, el vulgo y lo grande, para mostrar que derriba Dios á los fuertes, no con otros fuertes ó con otros valientes, sino con lo que es más bajo y más flaco, para encarecer por este medio también lo mucho que puede Dios, y el desatino que es traer enemistades con él. Y por el mismo fin dijo «al fuerte sin mano», esto es, sin mano y sin trabajo da muerte á los fuertes, ó por mejor decir, Dios por el pueblo; como mil veces habemos oído decir que con una piedra, y á veces con solo el alboroto y espanto, han sido muertos personajes muy grandes. Dice:

21 «Que ojos suyos en caminos de hombres, y todas sus pisadas verá.» Esto puede juntar con lo que precedió agora luego, y hacer esta sentencia: Si digo que da Dios á los príncipes muerte súbita, no entendais que digo que lo hace sin causa, porque él ve sus obras que lo merecen. Por manera que lo que en este verso se dice sea dar causa de lo que en el pasado se dijo. O podemos decir de otra manera, que me parece mejor, y es, que se junte este verso, y venga dependiente de lo que comenzó más arriba acerca del peligro que había en hablar mal de las cosas de Dios. Por manera que, como argüía entonces, si es peligroso decir mal del rey, ¿cuán-

(a) Dan., cap. 5, v. 50.

to será decir mal del que no respeta á los reyes? Así, continuando la misma razón y repitiendo aquella palabra, «cuanto mas,» diga así agora: Si es malo decir mal de los reyes, ¿cuánto será peor del que no solo da muerte á los reyes, como dicho es, sino también lo ve todo y lo entiende? Como diciendo: En los reyes es peligroso el murmurar de ellos, y no siempre los reyes ni ven ni oyen lo que dellos se dice; pues ¿cuánto será mas del que con los ojos descubre y alcanza todas las cosas? Y acrecentando y declarando mas esto mismo, añade:

22 «No tñieblas y no sombra oscura, para encubrir allí obradores de mal. No solo, dice, tiene ojos para ver lo que pasó, sino ojos que traen consigo la luz; de manera que en mitad de las tñieblas hace su vista claridad, y así ve las obras y las pisadas de los hombres, esto es, no solo sus hechos, pero también sus intentos y pretensiones, y aquello adonde van á parar. Dice:

23 «Que no sobre el hombre pondrá allende, para andar Dios en juicio.» Donde decimos *allende*, la palabra que en el original está, *hod*, mudados los puntos, puede significar también *testigo*, por pleonismo de la voz; y leyendo así no hace mal sentido, y jñntase consiguientemente con lo que antecede. Porque dirá así: «No puso sobre el hombre testigo, para andar en juicio.» Había dicho que no hay obscuridad que no sea clara á los ojos de Dios, dice agora, como amplificando y extendiendo mas esto mismo que ha dicho, que así no tiene necesidad de poner testigos y veladores al hombre, que anden sobre él y le acusen; porque él lo ve por sí mismo, y cuando entrare con él en juicio, él mismo le hará á él cargo de manera que no lo pueda negar. Mas siguiendo la primera letra, que es la mejor, como Eliú para decir Dios por rodeo, dijo primero «el que no respeta á los príncipes», y despues, «el que sus ojos ven las obras y las pisadas del hombre;» y en cada una de estas cosas, como está declarado, pretendió y quiso decir que, si es tan dañoso murmurar del, ¿cuánto mas lo sería del que no hace caso del rey, y cuánto mas lo sería del que lo ve y oye todo, lo que no hacen los reyes? Así agora llama á Dios el que no pone «sobre el hombre allende para entrar en juicio.» Y repitiendo lo mismo que en lo sobredicho suplimos, quiere decir que ¿cuánto mas debe ser temido hablar de quien no pone en el hombre «allende para venir á juicio?» Mas ¿qué es, dirá alguno, «poner allende» en el hombre? Ninguna otra cosa sino poner en las manos del hombre el dilatar ó alargar el tiempo de su cuenta y juicio. Pues dice: Al rey, si le habeis enojado, podéisle huir la cara y hurtarle el cuerpo á las veces, y no venir ante su tribunal y huir de su cárcel; mas con Dios no es así, no puede el hombre decirle que no quiere dalle cuenta hoy, si hoy se la pide, ni pedir nuevos plazos; que en citándole Dios, ha de parecer ante su tribunal luego al momento. Y aun podémoslo declarar de otra manera. Porque, donde decimos *allende*, podemos también decir *siglo*, y dirá así Eliú que no pone Dios siglo en los hombres para venir con él á juicio; esto es, que no les dilata el castigo, ni difiere siempre su merecida pena para el siglo de la otra vida. Y lo que se sigue viene con esto muy bien, porque dice así:

24 «Desmenuará grandes sin cuenta, establecerá postreros en su lugar.» Que es decir que aquí en esta luz pública hace justicia de muchos grandes y poderosos tiranos, y pone en su silla dellos á los que ellos no estimaban en nada. Y prosiguiendo en este castigo y en la causa del, añade:

25 «Por ende hace conocer servidumbres dellos, y convertirá la noche, y serán quebrantados.» «Hace conocer servidumbres dellos» es decir que les hará á estos tales, de quien vamos hablando, que conozcan sus obras. En lo cual se advierten dos cosas: una, que á las obras malas de los malos y poderosos llama *servidumbres*; y creen ellos que en ninguna cosa son mas señores que en obrar de aquella manera. Y verdaderamente es así, que en eso que apetecen y siguen, y en lo que ponen su contento, y de lo que hacen señorío y estado, es una servidumbre y un miserable captiverio, como si la brevedad de esta escritura diese á ello lugar se podría mostrar á los ojos. Porque ¿qué es, sino ser captivos de amos importunos, ó por mejor decir, de crueles fieras, las mesas y los lechos, y los juegos y los pñndonores, y el desconcierto de vida, y el estilo de aquestos, rodeados de seda y de olores? Lo otro se advierte que dice que hará Dios que conozcan estas sus obras; porque á la verdad, como deciamos agora, ellos, engañados y ciegos, no las conocen por trabajo, sino estimanlas por deleite y amorio; pero Dios, en el tiempo que los castiga por ellas, hace que las conozcan. Que como á los niños, así á ellos el azote les abre los ojos para que vean la falsedad y la miseria de lo que amaban, y de cómo servían esclavos imaginándose grandes y señores. Este conocimiento, aunque sin fruto, se echa bien de ver en aquello cuyas palabras pone la Sabiduría (a), diciendo: «Nosotros ciertamente erramos del camino de la verdad, y nunca nos resplandeció luz de justicia, ni nunca el sol de justicia nos salió. En caminos de iniquidad y de perdición nos habemos cansado, y habemos andado por caminos perdidos, y habemos ignorado el camino del Señor. ¿De qué nos aprovechó la soberbia, ó qué nos ganaron las riquezas con la jactancia? Todo aquello se pasó como sombra y como una postla que pasa corriendo... Así nosotros luego en naciendo faltamos, y ni aun señal alguna de virtud podimos mostrar; mas en nuestra malicia fuimos consumidos del todo.» Y conforme á esto Eliú, prosiguiendo en el desengaño destes, añade: «Y convertirá la noche, y serán quebrantados.» *Convertirá*, es decir, convertiráse, andará el cielo á la redonda, y ponerse han las estrellas, y tendrá fin la noche, y amanecerá el sol. Así que, pasará la noche deste su engaño y error, que ellos tenían por luz, y serán quebrantados;» esto es, cuando fueren quebrantados con la calamidad y el castigo les amanecerá el conocimiento y razón. Y algunas veces será con provecho, como en aquel que decía (b): «Despues que me heriste, herí yo mi muslo y hice penitencia;» esto es, como hacen los que caen en la cuenta de lo que antes no echaban de ver, di una palmada sobre mi muslo, y desengañado, emendéme y dolíme. O digamos también que es esta vida la noche, adonde todo anda con-

(a) Sap., cap. 5, v. 7, 8, 9 y 13. (b) Jerem., cap. 51, v. 19.

fuso y obscuro, y adonde los que menos son y menos valen por la mayor parte son estimados en mas, lo cual pasa cuando se acaba, y los que aquí con su tiranía y poder quebrantaban á todos, serán quebrantados entonces. Y como quiera que aquesto se entienda, viene bien con ello lo que se sigue:

26 «Por malvados los ferirá en lugar de mirantes.» Que es decir que hará dellos justicia pública, y con pregon público, y en los ojos de todos; lo cual hace Dios en esta vida con muchos pecadores, y en la otra, en el juicio universal, hará generalmente con todos. «Lugar de mirantes» llama el teatro y la plaza pública, adonde están muchos que miran, como acontece cuando se hace justicia de algun malhechor. Dice mas, y añade la causa de este castigo. O por decir mejor, porque los ha llevado á degollar á la plaza, apregona él la causa de la justicia, ó escribe lo que adelante de ellos con voz alta y clara dice el pregonero, que es:

27 «Por cuanto,» conviene á saber, esta es la justicia que hace Dios destes hombres; «por cuanto se apartaron de en pos del, y todos los caminos del no quisieron entender.» Y no es mucho, antes es muy justo, que den en semejante despeñadero los que no quisieron á Dios por su guía. Dice mas:

28 «Para hacer entrar á él grito de pobre, y grito de afligidos oír.» En lo cual va dilatando y adornando mas esta pintura de justicia y público castigo que hace, con decir algunos de los accidentes que con ella se suelen juntar. Porque de ordinario acontece, cuando Dios toma así venganza pública de algun tirano, que los humildes y que por caso han sido de aquel mismo afligidos, que lo miran y ven, alcen la voz á Dios, alabándole y confesando que es justo. O como pusimos «para hacer entrar», podemos también poner (trocando un tiempo por otro, que es trueque que se usa mucho en la Santa Escritura); así que, podemos decir: «Porque hizo entrar á sí grito de pobre, y gritos de afligidos oyó.» Y segun esto, dirá aquí Eliú la causa por donde se movió Dios á esta justicia, que fué el haber oído la voz y las quejas de aquellos á quien oprimian estos tiranos que dice, y será como el remate y la conclusion del pregon. Por manera que el pregon entero será, que hace Dios justicia de aquestos por cuanto no fueron en pos del ni quisieron seguir sus caminos, y por cuanto oyó los gritos y las quejas de los pobres á quien ellos tiranizaban. Adonde como en suma se tocan tres géneros de pecados, donde todos se encierran, que es, pecar contra Dios y contra sí y contra el prójimo. Va adelante:

29 «Y él dará reposo, y ¿quién condenará por malo?» Como ha dicho Eliú, para engrandecer á Dios la fuerza de su justicia cuando condena y castiga, así para el mismo fin de engrandecelle pone también agora cuán eficaz es Dios cuando absuelve. Y así dice: «Y él dará reposo;» esto es, cuando da él reposo y eria paz y justicia en el alma, y defiende al hombre de lo que exterior y interiormente le hace guerra y persigue, «¿quién condenará por malo?» Semejantemente á lo que dice san Pablo (a): «¿Quién condenará,» ó quién dará sentencia de condenacion, «contra los escogidos de

(a) Rom., cap. 8, v. 33.

Dios?» Dice: «Y encubrirá faces, y ¿quién mirará á él y sobre gentes y sobre hombres juntamente?» Y al revés, dice, si encubre Dios sus faces, esto es, si alza la mano y no mira con favor á alguno, agora sea algun reino ó algun particular, ¿quién mirará por él? esto es, ¿quién podrá estorbar que no se pierda y perezca? Mostrando Eliú en esto que todo el bien de todos nace de Dios. Y porque parece mas poderoso un reino para valerse él á sí mismo, muestra señaladamente en él lo poco que puede si Dios no le mira y favorece. Y así añade:

30 «De reinar hombre hipócrita de estropiezos de pueblo.» Como diciendo: Si Dios aparta sus ojos de alguno, aunque sea de un reino todo y de una nación, ¿quién será parte para que no reine y se apodere de ella un hipócrita? Y llama *hipócrita* todo lo que es mandado no legítimo, sino tirano y vicioso. Y lo que añade, «de estropiezos de pueblo,» puédese entender, ó como lo entendió y trasladó san Jerónimo, que en las gentes á quien Dios dejare de su mano reinará el hipócrita por los estropiezos, esto es, por los pecados y caídas del pueblo (de manera que por no mirarlos Dios con favor pecarán los súbditos, y luego por los pecados dellos y en su pena les dará malos reyes); ó de otra manera, que en el reino por quien Dios no mira, sin que nadie pueda estorballo, sucederán luego dos males: vicios grandes en los miembros, y maldades y tiranías en las cabezas; que son dos males que contienen en sí toda la calamidad y ruina que puede venir á un reino. Porque ¿qué le queda de sano, cuando están en él enfermos la cabeza y los miembros? O digamos así, que «estropiezos de pueblo» llama Eliú las leyes de los reyes hipócritas, que fingiendo y poniendo delante algun respeto bueno de pública utilidad, no pretenden sino poner en ellas *estropiezos* al pueblo, para de sus caídas del sacar el bien de su fisco y provecho. Y por la apariencia falsa de bien con que visten y disimulan estos mandamientos ó estropiezos suyos, por eso á los autores y lutores dellos Eliú los llamó bien hipócritas. Y dice, conforme á esto, que en el reino á quien Dios deja no será posible sino que reinen luego malos príncipes, que para despojar á sus súbditos les pongan leyes en que estropiecen, y caidos se enreden.

31 «Porque á Dios decir alcé, no corromperé.» Habiendo concluido ya su razón Eliú en lo que tocaba al abono de Dios, vuélvese agora propiamente á razonar con Job y á amonestalle con estas palabras, las cuales se pueden entender en diferente manera. O así: «Porque yo alcé decir mio á Dios;» esto es, así como yo he hablado de Dios loándole y defendiendo su causa, «no corromperé,» esto es, no estorbaré ni te quitaré á tí que, si sientes esta causa, que no hables y hagas lo mismo. Como diciendo en conclusion: Yo he dicho de Dios lo que me parece; di tú agora si tienes algo en contrario. Así lo entendió, y bien, san Jerónimo, y conforme á ello tradujo: «Pues que yo he hablado con Dios, no te vedaré á tí lo mismo.» Y consiguiente á esto dijo bien, en persona de Eliú, en el verso que luego se sigue: «Si erré, tú me enseña; si he hablado mal, no añadiré mas.» Esto pues se dice así bien, ó de otra manera, á que nos dan las pala-

bras licencia. Dice: «Porque á Dios decir:» esto es, porque es propio á Dios el decir, conviene á saber, por cuanto Dios es el que puede decir y de hecho dice *alcé*, conviene á saber, el pecado; esto es, helo perdonado (porque *alzar* en la Escritura, y señaladamente cuando se dice con la palabra original *nasa*, que está en este lugar, siempre significa perdon de las culpas); así que, por cuanto la condicion de Dios es decir yo perdono, «no corromperé,» ó como otra letra dice, «no ejecutaré,» esto es, no quiero traeros á muerte ni deshaceros, que el decir en Dios es hacer; así que, por esto, Job, de mi consejo vuélvete á él y dile humildemente lo que se sigue:

32 «No harto miré, tú me enseña; si maldad obré, no añadiré;» esto es, si no miré bien lo que dije ni entendí lo que hice, enséñame tú la verdad; y si he pecado, no pecaré mas. Y es buen remate este de la disputa adonde Job es arguido de presuncion contra Dios, amonestalle que se humille á él, y reconozca y confiese su culpa con esperanza de que en Dios hay perdon. Mas lo que sigue es gracioso. Dice:

33 «¿Por ventura de tí se perfeccionará ella, que abominaste, que tú elegiste, y no yo, que supiste hablar? San Jerónimo traslada: «¿Por ventura Dios pídesela con deso, que la abominaste?» Y súpelo la letra también. Y quiere decir: ¿Por ventura vale á Dios algo tu penitencia y buen reconocimiento, que así lo aborreces y huyes dél? Mas sigamos agora esta otra letra. Yo entiendo aquí que Job, luego que Eliú en el verso pasado le amonestó á que confesase su culpa reconociéndose, enfadado mucho de tantas impertinencias como había hablado Eliú (que aunque en las sentencias y en cada parte era verdadera su plática, en el todo della no hacia al propósito); así que, enfadado y cansado dél, mostró aquí su enfado con algun semblante desabrido, y con algun meneo que á Eliú le pareció que era muy en su desprecio. Y como él tenía grandísima satisfaccion de sí mismo y de su mucho saber, como lo demostró en el principio de su habla y en otros lugares, sintió en el alma que Job le tuviese en tan poco, cuando él pensaba que había dicho algo, y contento de sí, imaginaba que, rendidos todos á él, habían de admirar su decir. Y así, sentido, encendiósese en ira todo, y reventando de enojo, dícele á Job: «¿Por ventura de tí se perfeccionará ella? Esto es: ¿Qué arrogancia es esta tuya, que todo lo desprecias así? ¿Por ventura se perfecciona en tí la sabiduría? ¿Eres tú por ventura el remate y la suma de todo el saber? O ¿por ventura puede haber arrogancia, presuncion mayor y mas en lo sumo que es esta tuya, «que abominaste,» esto es, que desprecias y escarneces con meneos y gestos mis palabras sábias y mis sanos consejos? Y ¿piensas tú, dice, que me pusiera yo en disputa contigo, ni hiciera ese caso de tí, si tú no hicieras principio? «Tú, dice, elegiste, y no yo;» ya que lo comenzaste, «¿qué supiste hablar? Como si dijese mas claramente: Comenzaste la disputa, y no supiste decir cosa digna de ser aprobada; comenzaste el desafío, y ni sabes menear la espada, ni siquiera ampararte. Y consiguiente á esto es lo que añade:

34 «Hombres de corazon dirán á mí, y varon sábio

oyente de mí.» Si tú, dice, estimas mis dichos en poco y los menosprecias, en menos estimo yo tu juicio; despreciaréte, que eres tonto; que los sábios y los prudentes á buen seguro que no me despreciarán. «Hombres de corazon dirán á mí,» esto es, alaban mi saber y elocuencia, y «varon sábio oyente de mí,» esto es, me oirá para su gusto y provecho. Mas dice:

35 «Job no en sentencia hablará, y hablas tuyas no entendimiento.» Como si dijese: Mas de tí, Job, no juzgarán así, sino muy al revés, que ni demuestras doctrina, ni parece que tienes entendimiento en ninguna cosa que dices. Y creciendo en Eliú mas el enojo, y llegando la rabia como á lo sumo, dice:

36 «Padre mio, sea probado Job acabadamente, para respuestas en hombres de maldad.» «Padre mio,» segun la propiedad del original, hace significacion de un ardiente deseo, como quien dice ¡ojalá! ó ¡plugiérase á Dios! Pues rabioso de enojo, desea á Job la muerte y que Dios acabe con él. Y viste su deseo malo con probable color, para que, dice, sean castigados los que hablan malamente de Dios. «Sea, dice, probado Job.» *Probar*, en la Escritura, es afligir con trabajos y azotes. *Acabadamente*, ó hasta la fin, es en el original *natsach*, que significa perficion entera y pujanza grande, y acabamiento en aquello á quien se dice y aplica. Pues desea que la calamidad y azote que está sobre Job vaya pujando siempre hasta que le acabe y le venza, porque así muerto, ni él hablará desacetadamente de Dios, y escarmentarán en su cabeza los malos para huir de lo mismo. Porque, como últimamente dice:

37 «Añadirá á pecados suyos maldad, entre nosotros palmeará, y multiplicará dichos suyos á Dios;» esto es, porque si vive será para añadir pecado á pecado. «Palmeará entre nosotros.» Es esta obra de los muy desesperados y de los que hablan locos con la pasion, herir con las palmas y dar voces. Pues dice que cuanto mas durare Job en la vida, tanto creciendo mas en su impaciencia, hará cosas de loco, y con palabras y gestos y semblantes añadirá pecados á pecados. «Y multiplicará sus dichos á Dios,» esto es, solo desacatará mas y mas cada punto.

CAPITULO XXXV.

ARGUMENTO.

Insiste todavía Eliú en su razon, y porque Job había dicho con buen sentido que le serviría poco para el fin de que se hablaba el vivir sin pecado, él, entendiéndolo mal, toma ocasion dello para decir que Job se afirmó por mas justo que Dios; y prueba muy de propósito que el provecho de la virtud es solo del que la hace, y que Dios siempre administra justicia.

1 Y respondió Eliú y dijo:

2 ¿Por ventura esto parécete de juicio, que dijiste justicia mia mas que Dios?

3 Que dijiste: ¿Qué aprovechará á tí, qué fruto de pecado mio?

4 Yo replicaré á tí palabras, y á tus amigos contigo.

5 Contempla cielos y mira; alza los ojos á los estrellados, ensalzáronse mas que tú.

6 Si pecaste, ¿qué harás á él? Y si se multiplicaren tus maldades, ¿qué harás á él?

7 Si justo fuiste, ¿qué le darás ó qué de tu mano tomará?

8 A hombre como tú maldad tuya, y á hijo de terreno justicia tuya.

9 Por muchedumbre de opresores vocearon, gritaron por brazo de poderosos.

10 Y no dijo: ¿Dónde Dios, hacedor mio, dador de cantares en noche,

11 Que nos aveza allende bestias de tierra, y allende ave de cielos nos hace sábios?

12 Allí vocearán y no responderá, defendiéndolos de faces de altivos fuertes.

13 Empero vanidad no oirá Dios, y Omnipotente no mirará á nosotros.

14 Aun cuando dijeres: No mirará á nosotros, juzgar ante sus faces, y esperarás en él.

15 Y agora que no visitó ira suya, y no experimento mi mucho mal.

16 Y Job en vanidad abre boca suya, y sin ciencia palabras amontona.

EXPLICACION.

1 «Y respondió Eliú y dijo:»

2 «¿Por ventura esto parécete de juicio, que dijiste: Justicia mia mas que Dios?» «¿Parécete de juicio?» quiere decir, ¿parécete cosa que cabe en juicio y razon, ó parécete que no es digno de ser traído á juicio y de ser condenado esto que has dicho, conviene á saber, mi justicia es mayor que la justicia de Dios? No dijo esto Job, sino coligelo Eliú de lo que Job dijo, que es esto que se sigue.

3 «Que dijiste: ¿Qué aprovechará á tí, qué fruto de pecado mio? Declaremos primero la sentencia de estas palabras, y despues cómo se sigue lo que dellas colige Eliú. «¿Qué aprovechará á tí?» Pónese aquí una persona por otra, la segunda por la primera, que se usa algunas veces en la Santa Escritura, y decir «á tí», es decir «á mí». Porque Eliú, como hablaba con Job, dijo «á tí», y habló de primera persona, aunque referia las palabras de Job, en las cuales el habló de sí, y dijo «á mí», en la persona primera. Pues refiere haber dicho Job: «¿Qué me aprovechará á mí,» conviene á saber, el volver mi corazon á Dios y el ser justo? «Y ¿qué fruto de pecado mio?» *Pecado* en la Escritura se toma algunas veces por la ofrenda y sacrificio con que se limpia el pecado, como dijo san Pablo (a): «Al que no conocia pecado hizo por nosotros pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él mismo;» y así se toma en este lugar. Y dice Job por esto segundo lo mismo que había dicho por lo primero, aunque con diferentes palabras. ¿Qué fruto, dice, sacaré de satisfacer por mis culpas? Y quiere Job decir en esto una cosa, y entiende otra Eliú. Job, como dijimos, responde á lo que sus amigos decian, y habla conforme á lo particular de su intento, que era decir que, no por ser justo uno, se libraba de ser algunas veces herido y maltratado de Dios. Y así, para este fin de no padecer algunas veces trabajos, dice que no trae fruto el ser justo, porque los justos los padecen tambien, y así decia verdad. Esto decia; mas Eliú hace sentido general deste dicho, como si afirmara Job que el ser bueno era infructuoso del todo; y entendiéndolo así, infiere bien, segun su sentido, que Job notaba de injusticia á Dios. Pero infiere mal segun la verdad, porque, de padecer calamidades el bueno, que es lo que Job en sentencia afirmaba, no se sigue que es malo Dios. Mas

(a) 11, Cor., cap. 5, v. 21.

Eliú sigue su imaginacion, y conforme á ella prosigue diciendo:

4 «Yo replicaré á tí palabras, y á tus amigos contigo.» Quiere decir: A tí y á todos los que fueren de tu parecer y te ayudaren yo los convenceré. Mas veamos cómo. Dice: «Contempla los cielos y mira, alza los ojos á los estrellados, ensalzáronse mas que tú.» Hace Eliú como prudente médico, que acude á la raíz del mal. Había propuesto dos cosas: la una, que decia Job que no aprovechaba el ser bueno; y la otra, que él infirió que Dios no era justo. No trata desto segundo, sino arguye contra lo primero de donde esto nació; porque, faltando este cimiento, caía lo que en él se fundaba. Y así, quiere probar que el ser bueno aprovecha al que lo es, y toda su razon consiste en este argumento: Si uno es bueno, como las palabras lo dicen, y no es bueno para Dios; luego para el hombre que lo es. Y prueba que no le importa á Dios, y para proballo comienza así:

5 «Mira los cielos y mira los estrellados,» cuánto están mas altos que tú. Y añade luego:

6 «Si pecaste, ¿qué harás á él? Y si se multiplicaren tus maldades, ¿qué harás á él?»

7 «Si justo fuiste, ¿qué le darás ó qué de tu mano tomará?» Que es argumento que consiste en semejanza, sino que está la semejanza secreta y disimulada. Y descúbrese desta manera: Cuan léjos está el cielo de tí, tan léjos está Dios de tu bien ó tu mal obrar, como no puedes tocar con la mano al cielo, así ni aprovechas ni dañas á Dios con tus obras. Y está la fuerza de esta semejanza y deste argumento en que Dios está sobre el cielo y mora en él; y así, quien no puede dañar al cielo, menos podrá dañar al que vive en el cielo. Y de lo que es manifesto, que es la distancia que de nosotros al cielo hay, arguye bien Eliú lo poco que sirven nuestras obras á la bienaventuranza de Dios, que está sobre el cielo. Y aun tiene fuerza por otro respecto nuevo aqueste argumento. Porque decir Eliú á Job que mire los cielos cuán alzados están, es decille que están libres y muy ajenos de toda peregrina impresion; y si en los cielos esto es así, mas lo será en el Señor de los cielos, cuya naturaleza es de la cualidad del lugar en que mora, y de muy mejor cualidad. Y dicho esto, concluye y dice:

8 «A hombre como tú maldad tuya, y á hijo de terreno justicia tuya,» hase de añadir, traerá ó daño ó provecho. Porque si aprovecha alguno, y no es Dios á quien aprovecha, queda que aproveche al que lo hace, que es lo que pretende Eliú. «A hombre como tú,» esto es, á los hombres que están sujetos á daño, como tú estás, dáñales su maldad. Y dice *tuya*, porque á tí la tuya, y la suya á cada uno; ó tambien porque el ser uno malo ó bueno suele ser dañoso ó provechoso, no solo á él, mas tambien á los hombres entre quien vive. Mas prosigue:

9 «Por muchedumbre de opresores vocearon, gritaron por brazo de poderosos.» Esta es una objecion que á su parecer le pudiera poner Job, y pónesela él á sí mismo, para responder á ella despues. Como si dijese: Pero dirás: Si Dios es justo y no toma gusto de lo malo que en el mundo se hace, ¿por qué hay tantos que griten y voceen porque los oprimen y despojan los